



DEL TROGLODITA AL URBANITA

El hombre moderno se encuentra paradójicamente en peor posición frente a su medio circundante que sus antecesores históricos. Bien es verdad que la escala de sus necesidades ha aumentado prodigiosamente sin parangón posible con las elementales exigencias del hombre primitivo. Pero no es menos cierto que comparativamente éste podía quizás atender mejor el catálogo, reducido es verdad, de sus exigencias vitales.

Somos conscientes de nuestra pertenencia a diversos círculos, deportivos, ideológicos, religiosos, culturales, etcétera; nos preocupamos por sus objetivos, nos documentamos, recibimos publicaciones sobre automóviles, temas artísticos y profesionales, pero, sin embargo, se carece de una consciencia actualizada de la más importante circunstancia de la vida contemporánea: el hecho urbano.

Nos guste o no, somos principalmente esto: habitantes de un medio urbano, **urbanita** en suma. Moradores insatisfechos de una gigantesca gran ciudad que, desparada en mayores o menores núcleos, ocupa toda la geografía planetaria. Ciudadanos, sin embargo, que ni individual ni colectivamente hemos logrado organizar una existencia razonable y que estamos amenazados de perecer civilizatoriamente por el inadecuado manejo de unas técnicas urbanas que se escapan de nuestro dominio y se vuelven peligrosamente contra nosotros.

La máquina ha logrado acortar los tiempos de desplazamiento, pero el inadecuado trazado de las vías de comunicación, el planeamiento irrealista e imprevisor, las hacen inútiles y el ocio que podía haber sido liberado para aten-

DEL TROGLODITA AL URBANITA

ciones individuales y dignificaciones es consumido estérilmente gravitando además sobre la psique del ciudadano. La atmósfera se vuelve irrespirable, los suburbios atenazan los centros urbanos creando un ambiente sociológicamente letal que impide la integración armónica de sus habitantes. No hay espacios para oxigenar los cuerpos y los espíritus. Faltan perspectivas amables que abran la faz hosca del urbanita. Todo ello es remediable aunque nadie parece saber exactamente cómo. Quizás hoy resulte más fácil colonizar la luna que hacer habitable la tierra que pisamos.

Esta línea de preocupaciones anima la presente publicación dirigida por supuesto a los expertos, a los que atienden profesionalmente la problemática municipal, pero también encaminada a estimular una amplia consciencia sobre estos temas por parte, sobre todo, de los ciudadanos responsables, de los universitarios, de los intelectuales, de quienes en definitiva pueden, desde diversos ángulos, influir en la creación de un estado de opinión que ayude a canalizar esfuerzos en la solución de las cuestiones urbanas.

La aparición de CIENCIA URBANA ha sido impulsada decisivamente por la magna concentración municipalista de diciembre 1968 en Nueva Orleans. Se rinde así homenaje a esta bella y hospitalaria ciudad y se presta testimonio de reconocimiento a los organizadores y asistentes de los Congresos que en ella tendrán lugar y que representan lo más ilustre y florido de las personalidades y autoridades que tienen a su cargo los grandes problemas urbanos.

Una Revista, pues, para el urbanita. Para el habitante de un mundo que, como en los tiempos de la vieja Grecia y Roma, vuelve a tener más sentido desde el punto de vista de las ciudades que del de los propios Estados.

Ramón Martín Mateo
Catedrático de Derecho Administrativo